

Dr. Daniel K. Darko, Epístolas desde la prisión, Sesión 28, Amados hijos de Dios, Efesios 5:1-21

© 2024 Dan Darko y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Dan Darko en su serie de conferencias sobre las Epístolas de la prisión. Esta es la sesión 28, Amados hijos de Dios, Efesios 5:1-21.

Bienvenidos nuevamente a nuestra serie de conferencias de Estudios Bíblicos.

En el pasado, hemos tenido algunas conferencias centradas en Efesios y hemos cubierto una amplia gama de este maravilloso libro de Pablo. Como recordará de la conferencia anterior, estábamos viendo el capítulo cuatro y cómo el capítulo cuatro termina con estos patrones contrastantes. Dirigí su atención a las virtudes y los vicios que estaban teniendo lugar y realmente me concentré ampliamente en el tema de la ira, el efecto del habla y la ética laboral, entre otros.

Les he llamado la atención sobre el hecho de que tenemos que ser capaces de desarrollar esta ternura de corazón, como lo plantea Pablo, para que se desarrolle esta unidad en la iglesia. Sin volver a lo que hemos estado discutiendo desde el capítulo uno, me gustaría continuar desde aquí, ya que les recordé que el capítulo cuatro comienza con la parte ética de la carta. Así que, después de esa parte ética, Pablo dijo muchas cosas serias en el capítulo cuatro.

Y justo cuando abre el capítulo cinco, hace una inferencia para introducir una discusión en el capítulo cinco. Es intrigante, después de hablar de cómo tienen que funcionar las dinámicas internas, de cómo las personas no tienen que robar, por ejemplo, sino trabajar duro para poder ser de ayuda, para poder ser de beneficio para muchos otros, de cómo deben evitar las expresiones vulgares para que la adicción edifique más bien a otras personas.

Con todo esto, uno piensa que debería simplemente pasar de largo. Pero observe cómo comienza el capítulo cinco. El capítulo cinco, versículos uno y dos, dice: Por tanto, sed imitadores de Dios.

Por tanto, sed imitadores de Dios como hijos amados y andad en amor, como Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio fragante para Dios. Esta parece una declaración muy fácil al principio, pero no lo es tanto. De hecho, si se observa la oración que comienza con por tanto, basándose en la discusión anterior, se dice: Les he estado instruyendo todo este tiempo sobre cómo los creyentes tienen que comportarse dentro de un marco de identidad particular.

Somos seguidores de Jesucristo; hemos aprendido a Cristo de cierta manera; nos estamos revistiendo de lo nuevo como personas que están hechas a la imagen de Dios, en bondad y justicia. Y entonces, con todo este tema de identidad que él ha planteado, ahora lo coloca en un marco muy específico de parentesco. Como saben, hemos hablado mucho sobre el parentesco aquí, pero observen cómo lo enmarca Pablo aquí.

La instrucción moral no es un marco legal. He dicho muchas veces que si se quiere hacer la paz, hay que aceptar el hecho de que la paz no se logra en los tribunales. Si se quiere hacer la paz, la paz no se logra encontrándose en persona con quien uno se ha ofendido y demostrando quién tiene razón o no.

La paz se logra a menudo en un marco de respeto, no en un marco de disputa para refutar o aprobar. Es sentirse orgulloso o sentirse realizado, y hace que la otra persona se sienta inferior y como un perdedor, porque nadie quiere ser un perdedor. De hecho, si alguien te obliga a adoptar una determinada forma de comportamiento, es probable que no tengas la motivación para hacerlo porque sientes que cada vez que exhibas ese comportamiento en particular, la otra persona sentirá que tiene el derecho de dictar cómo vives tu vida.

La ética cristiana, como narra Pablo, es muy parecida. Los principios que hay que seguir y los que no hay que seguir están claros, pero se sitúan en el marco de una familia. Aquí, Pablo va a subrayar una virtud significativa que ha aparecido repetidamente hasta ahora en Efesios y que volverá a aparecer en el curso de nuestro análisis: el amor.

Así que, piensa en esa palabra, amor, por un minuto. Se logrará dentro de una relación amorosa. No será como si un abuelo malvado estuviera buscando una oportunidad para golpear en la cabeza al menor error.

Hay que vivir con miedo y terror porque no se sabe lo que está pasando. Si se vive así, se puede respetar todas las normas, pero también vivir con miedo. Y al final, lo que se pretende es hacer el bien en lugar de encarcelar.

Los filósofos han hablado a veces de principios morales que, cuando se adoptan de cierta manera, se convierten en prisiones en las que se quedan las personas a las que les gusta vivir sus vidas. Se supone que somos liberados como hijos de Dios en Efesios. Y por eso, la otra imagen que plantea, señala allí, dice que debemos ser imitadores de Dios como hijos amados.

Hay dos cosas sobre las que me gustaría llamar la atención. Dedicaré un poco más de tiempo a analizar la expresión imitadores de Dios, pero la que destacaré un poco y retomaré en la próxima conferencia es la noción de hijos amados.

Probablemente hayas oído decir en alguna iglesia o en otro lugar que en la cultura antigua los hombres o los maridos no sabían amar y que, en realidad, a veces adoptaban una actitud estoica, legalista e imponía expectativas a los miembros de la familia. Pablo parecía sugerir lo contrario en este caso.

Pablo parecía estar sugiriendo a la iglesia que, de hecho, una relación amorosa entre los hijos y su padre es algo que se aprecia y se acepta hasta el punto de que él podría realmente usar eso como un modelo de relación entre Dios y los hijos.

Probablemente recuerden que en una conferencia anterior hice una declaración que a menudo provocó una reflexión seria en diferentes entornos. Y fue: ¿cómo puedes dar lo que no tienes? Solo podemos dar una parte de lo que tenemos.

Y si no hemos recibido amor, no podemos dar amor. Pablo va a llamar a la iglesia a amar y a mantener relaciones amorosas con el otro. Pero veamos cómo lo va a establecer.

Él va a establecerlo diciendo, yo sé que sois hijos amados así que cuando dice que seáis imitadores de Dios como hijos amados. De hecho, esa partícula podría ser una partícula comparativa que podría traducirse como hijos de Dios diciendo, ya sabéis cómo se comportarán los hijos amados de Dios, así que comportaos así.

O como hijos de Dios, que se traduce apropiadamente en la mayoría de nuestras Biblias en inglés para significar que, dado que son hijos de Dios que realmente son amados, son amados. Y, por lo tanto, han recibido amor. Y lo saben por la Escuela Dominical, Juan 3, 16, ¿no es así? Dios amó tanto al mundo que dio a su hijo unigénito.

Si usted ha ido a Awana, entonces probablemente sepa algo de Romanos 5, versículo 8. Dios demostró su amor hacia nosotros en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros. Por lo tanto, le agradeceríamos que fuera un creyente y siguiera este camino con nosotros. En cuanto a los lectores de Efesios, entonces, ellos han sido amados.

Ellos han recibido el amor que Pablo ya había mencionado en esta carta como el gran amor. A veces, por ejemplo, en el capítulo 3, utilizó todo tipo de superlativos para explicar el amor de Dios. Como hijos amados, como receptores y beneficiarios de un gran amor de Dios, ahora se les insta a emular el estilo de vida de su Padre, quien ha demostrado este amor hacia ustedes.

Permítanme corregir algunas dudas que había. En realidad, eso me ayudó. Agradezco a mis amigos académicos occidentales que introdujeron a Elia en algunos de los marcos feministas y lo llevaron demasiado lejos.

Digo que puedo ser feminista en gran medida. Fui criada por una madre soltera. Tengo dos niñas.

Quiero educar a mis hijas para que sepan que pueden triunfar y destacarse en un mundo que está dominado por los hombres en muchos ámbitos. A medida que vemos el ascenso de las mujeres en puestos de trabajo y de dirección, soy una de las que lo valora profundamente y quiero alentar a mis hijas y honrar a mi madre, una madre soltera que me crió y trabajó muy duro en los negocios. Por lo tanto, tengo todo el respeto por las mujeres, pero permítanme matizar algunos extremos del discurso feminista que se abrió paso en nuestras discusiones sobre Paul.

Quienes adoptaron esta agenda feminista, especialmente en nuestros escritos de los años 80 y 90, en particular en el Nuevo Testamento, exageraron algunas nociones patriarcales y dieron la impresión de que los padres no amaban a sus hijos. Hoy quiero llamar su atención sobre el hecho de que los datos que tenemos no respaldan eso. En la erudición, hemos utilizado la palabra anacronismo para explicar el hecho de que tomamos una noción moderna y la imponemos al mundo antiguo y comenzamos a decir que así es como viven.

Los padres realmente aman a sus hijos, y cuando los padres aman y cuidan a sus hijos, es sumamente admirable. De lo contrario, cuando Pablo escribió y dijo que fuéramos imitadores de Dios como hijos amados, sus lectores ni siquiera podrían identificarse con eso.

Hoy en día, si tuvieran padres que siempre los acosaran, los reprimieran o los trataran de alguna manera, no podrían entenderlo. Tengo amigos que se criaron con ambos padres, pero que hablan de lo brutal que era su padre que ni siquiera quieren llamar a Dios su padre. Ese es su lado corriente.

Aquí, dice, ustedes son hijos amados de Dios, y les pido que imiten a Dios como hijos amados de Dios. Entonces, habiendo calificado eso de hijos amados de Dios, veamos cuál es el concepto de imitación. La imitación de dioses o deidades en el mundo grecorromano era un fenómeno común.

Como recuerdas de algunas de las lecturas que hiciste en la escuela secundaria, probablemente te diste cuenta de que sabías que algunos de los dioses griegos incluso estaban casados con diferentes diosas. Y tenían hijos, y algunos de los niños tenían todos esos nombres geniales, y comenzaste a seguir todo eso. Ese concepto de imitar a una deidad en términos relacionales era muy, muy común.

Lo encontramos en los escritos griegos y romanos, y cada dios tiene una cualidad particular. Por ejemplo, habrán oído hablar de Afrodita. Sé que, seguidores estadounidenses en particular, saben algo sobre Afrodita.

A veces te gusta hablar de ello con tus amigos. Así que, hablemos de eso, por ejemplo. Y sabes que Afrodita es la diosa del amor, ¿verdad? Sí, porque estos dioses tienen ciertas cualidades.

Por eso los califican. Mencionaré uno que quizás no conocían y que voy a mencionar en nuestra discusión de hoy: Baco. Baco, su otro nombre es Dioniso.

Ese es el dios del vino. Quiero decir, si te gusta beber, es con eso con lo que te identificas. Y tienes a la diosa de la curación, o a la diosa de la enfermedad que cura a Asclepio, por ejemplo.

Definir las cualidades de estos dioses. Por eso, los filósofos, moralistas o retóricos a veces instan a sus lectores o a sus oyentes a emular las cualidades virtuosas de las diversas deidades que tienen en la sociedad. No es tan remoto que Pablo escribiera a los cristianos de Asia Menor para decirles que imiten a Dios.

Porque operan dentro de un marco cosmológico particular o una cosmovisión que no tenemos hoy en el mundo occidental. Debo decir que fuera del mundo occidental, muchas culturas comparten esta cosmovisión. Y es que no existe una distinción tan clara entre el mundo material y el inmaterial.

No existe una distinción tan clara entre el mundo espiritual y el mundo físico. Lo físico y lo metafísico están entrelazados y forman parte de un solo cosmos. Por lo tanto, uno puede invocar a un ser divino para que lo ayude en su vida en esta vida en particular.

Ser imitadores de Dios no es algo tan remoto para este mundo antiguo. De hecho, algunos de ellos incluso tienen mitologías diferentes, hasta el punto de que se dice que a veces algunos de los dioses, en función de su calidad, aparecen en forma humana en lugares determinados para mostrar sus rasgos y mostrar su bondad a sus devotos. En el libro de los Hechos, por ejemplo, recordamos la historia de Bernabé y Pablo.

Cuando pensaban que eran dioses que habían venido en carne y querían venir e incluso adorarles, decían: no, no, no, no, no somos los dioses. Ese concepto prevalecía en este mundo antiguo. Ser imitadores de Dios no era algo tan remoto como para que podamos pensar en ello en el mundo occidental.

Dos, la principal virtud que vemos que hay que imitar aquí es el amor. Entonces, el Dios del que habla aquí, que ha amado a sus hijos y le ha permitido llamarlos hijos amados, es que ellos deben imitar su virtud del amor, que él acaba de destacar que han recibido. Quieren saber algo aquí mientras hablamos sobre el parentesco porque dediqué un tiempo a esto.

Estás imitando a una deidad, pero esa deidad es más que una deidad esta vez. La deidad tiene una relación personal con un devoto. Por lo tanto, el Dios del que se habla no es un Dios remoto, sino un Dios con el que tienen relaciones personales como hijos amados.

Por último, dirijamos nuestra atención al concepto de imitación de Dios. Cristo será presentado como el modelo de cómo pueden amarse unos a otros en la iglesia. ¿Ven lo que está pasando aquí? Él dice que ustedes son hijos amados.

No dejen que eso los sorprenda. En realidad, ustedes son hijos amados. Y son hijos amados de Dios.

Quiero que, en base a eso, améis imitando las cualidades virtuosas de vuestro Padre Dios, que os ha demostrado un gran amor. Capítulo 1. Luego os va a decir: vuestro hermano mayor podría ser vuestro modelo. Vuestro hermano mayor Jesús.

Ahora presenta a Jesús como modelo y el amor que Jesús exhibió como el amor modelo que debe estar presente en la comunidad de fe. Si quieren saber en términos prácticos cómo se debe expresar o debe expresar el amor en la comunidad, deben observar cómo Jesús mostró este amor. Es importante hablar sobre el amor y cómo estas cosas imitan a Dios.

Pensé que debía refrescarles la mente y ponerlos un poco en contexto. No quiero exagerar. Solo quiero mostrarles un par de cosas para que sepan que lo que dije es algo común.

Sólo quiero mostrarles uno o dos como prueba de lo que está sucediendo allí. Filón es un escritor judío helenístico de Alejandría. Escribe, porque es cierto lo que dijo acertadamente uno de los hombres de la antigüedad: que los seres humanos no hacen nada más parecido a Dios que mostrar bondad.

¿Qué bien mayor puede haber que imitar a Dios? De hecho, si me sigues la pantalla, he puesto el griego ahí porque es muy similar a la construcción que tenemos en Efesios. También quiero mostrarte algo sobre el contexto griego. Musonio Rufo, admito que es un filósofo que me gusta.

En realidad, sus obras y fragmentos son muy pocos. En un momento dado, conocía cada una de ellas como conocía la mayoría de los textos del Nuevo Testamento. Me gusta este tipo.

En general, escribe que, de todas las criaturas de la tierra, sólo el hombre se parece a Dios, pues posee las mismas virtudes que él, puesto que no podemos imaginar nada mejor, ni siquiera en los dioses, que la prudencia, la justicia, el valor y la templanza. Por lo tanto, Dios, gracias a la posesión de estas virtudes, no se deja vencer por los

placeres de la codicia, es superior al deseo, la envidia y los celos, y es magnánimo, benéfico y bondadoso.

Tal es, en efecto, nuestro concepto de Dios. Así también, un hombre a su imagen, si viviera conforme a la naturaleza, debería ser considerado como semejante a él. Y siendo semejante a él y siendo envidiable, sería inmediatamente feliz.

Porque no envidiamos a nadie más que a los felices. El argumento de Musonio aquí es el siguiente: los animales no son como Dios.

Los seres humanos son lo más cercano a Dios que podemos imaginar. Puesto que Dios creó a los seres humanos a su imagen, los seres humanos deberían aprender a emular sus cualidades. A veces me quedo perplejo cuando leo a algunos de estos filósofos.

Y tal vez, mientras sigues estas conferencias, probablemente te habrás preguntado: ¿por qué este tipo se pasaba el tiempo leyendo a todos esos filósofos de esa manera? Bueno, llámalo adicción. Y lo acepto. Una de las cosas que encuentro en estos tipos es que son filósofos agudos, personas sabias e inteligentes y, sin embargo, profundamente religiosos en su concepción de Dios, Dios como el creador, la fuente de poder, aunque esos dioses no son los dioses que conocemos, por lo que podemos llamarlos dioses genuinos, eran muy, muy religiosos.

Musonio dijo que es Dios quien nos creó y que debemos imitar a este Dios. En Efesios 5:1 y 2, nos llama a imitar a Dios como hijos amados. Y permítanme destacar una o dos cosas de esto, específicamente cuatro cosas para ustedes antes de continuar.

La noción de hijos amados aquí retoma específicamente la noción de adopción del capítulo 1, versículo 5, de que somos adoptados, hijos. Si recuerdan la sesión del estudio, la llamé una invocación sin aliento. El lenguaje de amados o hijos amados implica una relación con el padre.

La idea de imitar una cualidad virtuosa de un padre, perdón por la omisión, era común, como se subraya. Y, por lo tanto, la obligación de parentesco era muy, muy importante en este sentido. Cuando invoca la necesidad de imitar a su padre, los niños ahora están comenzando a darse cuenta de su necesidad de hacer lo que es correcto en la sociedad y en las normas culturales.

Tienen que emular a su padre, y tienen que emularlo aquí con su amor. Me gusta uno de estos escritores, Pseudo-Isócrates, que dijo: “Debes considerar que ningún atleta está tan obligado a entrenar contra sus competidores como tú a pensar en cómo puedes seguir a tu padre en su forma de vida. Deberías pensar en competir para emular las cualidades de tu padre”.

Y aquí dice, Pablo dice, sed imitadores de Dios como hijos amados, y andad en amor, como Cristo se entregó por nosotros, ofrenda y sacrificio fragante a Dios. Como Cristo se entregó, nótese el verbo allí. Se entregó por amor. No recibió amor en esta expresión y en esta emulación de la cualidad del Padre.

Es un amor que le hizo entregar a su hijo, Jesucristo, y que hizo que Jesús, a su vez, diera su vida por nosotros. Y así, como seguidores del Señor Jesucristo, se nos desafía aquí, como cristianos del primer siglo, a amar realmente de una manera que nos dé todo. Eso es un desafío, ¿no es cierto? Sí.

Y es que cuando haces eso, es hermoso. Es casi como un aroma dulce porque, como Jesús dio todas estas cosas, el resultado natural de eso es lo que se vuelve hermoso. ¿Puedes imaginar cómo Dios eligió a pecadores como tú y yo, nos sacudió el polvo por lo que Cristo ha hecho y nos dio la oportunidad de ser llamados hijos de Dios?

Recuerdo hace años cuando aprendí ese pasaje de Juan capítulo 1, versículo 12, que dice: ¡Guau! Me di cuenta de cómo, sin haber crecido con mi padre en la casa, me estaba conectando con mi padre celestial. Cuando este amor que da está presente entre los hijos de Dios, se vuelve tan hermoso al punto que Pablo usará palabras como ofrenda fragante y sacrificio a Dios. Permítanme recordarles la noción de ese dulce aroma.

Si se utiliza la versión King James y otras, se utiliza un aroma dulce para explicarlo. Es un modismo supremo para referirse a un sacrificio aceptable. Cuando Dios realmente acepta y acepta lo que se le ofrece.

Estaba pensando en imágenes y pensé: ¡Oh , qué imagen si puedo conseguir velas que huelen bien y simplemente encenderlas todas y dejar que esa llama y ese aroma comiencen a surgir! Es un sacrificio que agrada a Dios. De hecho, en el Antiguo Testamento, en dos lugares de Levítico, encuentro que el texto dice: Toda la grasa es del Señor.

Ahora, olvídate de la frase que dice: Toda la grasa es del Señor. Concéntrate en el dulce aroma. Mi asistente de cátedra vino a verme un día y me dijo: Creo que deberíamos intentar ganar algo de peso porque los dos estamos delgados.

Y yo dije, ¿Por qué ? Él dice, No tenemos nada que ofrecer al Señor. Porque estaba leyendo Levítico, y se encontró con esa línea tan importante de la que no hablamos, que toda la grasa pertenece al Señor, y no tenemos nada que ofrecer. Ahora, ignoren esa parte y concéntrense en el aroma.

El punto de Pablo aquí es lo que se está haciendo en el Antiguo Testamento: que la ofrenda aceptable es como un aroma grato. El amor que se exhibe entre los hijos de Dios se manifiesta con ese sentido de dulzura. Levítico 26: "Convertiré tu ciudad en

un desierto, haré desolados tus santuarios, y no oleré tus olores agradables, ni oleré tu aroma”.

En otras palabras, no aceptaré lo que me ofrezcas como algo agradable. A partir de aquí, Pablo pasa rápidamente a los versículos 3 y 4. Pero ahora dice: sed imitadores de Dios, como hijos amados, y amad como Cristo amó. Al hacerlo, vuestra expresión de amor será como este dulce aroma.

Pero, entonces, observemos el versículo 3, un movimiento muy, muy, muy grande. Pero, en contraste, la inmoralidad sexual y toda impureza, toda avaricia, ni siquiera se mencionen entre ustedes, como corresponde a los santos. Que no haya obscenidades, ni palabras necias, ni bromas groseras, que no son apropiadas, sino más bien, que haya acciones de gracias.

¿Ves lo que hace Paul aquí? Tienes que saber algo sobre Paul. Amo a Paul. Sí, a algunas personas no les gusta Paul.

Sólo quiero decirles que amo a Pablo. Lo que está haciendo aquí es simplemente mostrar todas las virtudes importantes del amor. Y ha hablado de cómo entregarse en amor, cuando lo haces al estilo de Cristo, se vuelve tan hermoso y agradable a Dios.

En esa noción del amor, él luego cambió el lenguaje y lo contrastó con una expresión retorcida del amor, es decir, los hábitos sexuales, donde alguien dirá, estoy mostrando amor, y sin embargo, lo que en realidad está sucediendo es que algunos deseos sexuales, pasiones en el interior, los están impulsando no a algo que da, sino a algo que recibe. La pasión los impulsa a satisfacerse a sí mismos y no a dar nada a nadie. Pablo resalta que los hijos amados de Dios deben distanciarse de eso.

En la medida en que, dijo, incluso estos pecados, la inmoralidad sexual, la inmundicia y la avaricia, ni siquiera se nombren entre ustedes. Por cierto, cuando hablamos de nombres, pensamos que nombrar es solo nombrar por diversión. La palabra griega para nombrar o nombre también es una palabra que a veces se puede traducir como reputación.

Ni siquiera se debería mencionar entre ustedes; es tan deplorable que, dentro de la comunidad de fe, no es una de las cosas que ustedes ni siquiera quieren escuchar que existe. Pablo dice: “Dejen que eso esté fuera de ustedes porque no es apropiado para los santos. No es digno de quienes ustedes son, de su identidad como hijos de Dios”.

Los tres primeros que se enumeran aquí son pecados sexuales. La inmoralidad sexual, la palabra pornia , fíjense en esa palabra, porque volveré a ella brevemente.

La impureza y la inmundicia suelen asociarse con el sistema sacrificial judío, pero a veces se utilizan en el contexto de la impureza sexual.

Y la codicia, que a veces se toma como codicia, como la tenemos en inglés, pero también es el deseo de codiciar a alguien para satisfacer tu pasión sexual. Observa que los siguientes tres vicios que se enumeran allí están relacionados con el habla: hablar obscenamente, hablar tontamente, hacer bromas groseras.

Pablo enumera seis vicios que son muy, muy graves si tengo tiempo para analizarlos, y me estoy dando cuenta de que no tengo tiempo suficiente para dedicarlo a lo que quiero cubrir en esta lección en particular. Así que, perdónenme, y permítanme llamar su atención sobre el hecho de que los primeros tres están relacionados con el sexo, los segundos tres, los primeros tres están relacionados con el sexo y los segundos tres están relacionados con el habla. Y Pablo va a contrastarlos.

Adivinen cuántas virtudes va a usar para contrastar eso. Va a sacar una gran virtud importante llamada acción de gracias. Una virtud.

Utiliza una virtud para contrastar los seis vicios que había enumerado. Pero, ¿sabéis que, en nuestra civilización occidental, en particular, la virtud de la acción de gracias no se aprecia? ¿Os habéis dado cuenta de ello? ¿Habéis notado que la acción de gracias ni siquiera se presenta como una virtud?

En el mundo antiguo, la gratitud era una de las virtudes nobles que un ciudadano decente deseaba exhibir. Viven con un sentido de gratitud. Hace poco estuve leyendo a uno de los estoicos romanos, Séneca, y mientras leía su tratado sobre la beneficencia, la dádiva y la gracia, me intrigó cómo este filósofo, al igual que Pablo, enfatizaba la generosidad, la liberalidad y la gratitud como algo que, cuando a las personas les falta, cuando no pueden apreciar y sentirse llenas de gratitud, no viven en paz consigo mismas.

Viven con derecho a todo. Cualquier bien que alguien les haga lo reclaman como si lo merecieran, por lo que no aprecian a la gente. Y este filósofo continúa, como lo que Pablo intenta promover en su enseñanza, que la virtud de la acción de gracias, que él mismo demuestra en sus cartas, es una virtud que debería estar muy presente si la comunidad cristiana trabajara unida.

Acción de gracias. Pero antes de continuar con eso, retrocedamos, porque llamé su atención sobre la palabra Portia, que se refiere a la inmoralidad sexual, y necesito aclarar algunas cosas al respecto. Es una de esas palabras; si asiste a algunas conferencias en diferentes lugares sobre este tema, probablemente se confundirá aquí y allá.

La palabra griega se traduce como inmoralidad sexual. En la mayoría de las Biblias, la palabra se traduce como fornicación. El significado general de la palabra es inmoralidad sexual de cualquier tipo.

De hecho, en nuestra Biblia, a veces encontramos que la palabra se usa para referirse a las prostitutas y las ramera. En el matrimonio, esta palabra se usa para referirse o justificar la razón por la cual un hombre puede divorciarse de su esposa. E incluso Jesús dijo que en Mateo, como en la cláusula de excepción, esta es la única razón por la cual un hombre puede divorciarse de su esposa.

Pero usted quiere saber que las culturas griegas antiguas tenían diferentes maneras de ver lo que es la inmoralidad sexual. El sistema era muy injusto con las mujeres en muchos sentidos. Como probablemente recuerde, en una de nuestras conferencias anteriores, llamé su atención sobre cómo los hombres tenían la libertad de casarse y tener concubinas y hacer todo tipo de cosas que no son apropiadas, algo que a Pablo le gusta desalentar.

Así, vemos que cada vez más, cuando se utiliza la palabra inmoralidad sexual, el matiz se inclina más hacia la mujer, hacia una mujer que está casada o hacia una mujer que intenta tener una relación con alguien que está casado. Así, la mujer se convierte en la culpable.

El hombre es sospechoso, pero no ocurre lo mismo con los judíos, que tenían principios morales claros contra ese tipo de cosas.

Y por si acaso te han enseñado en la escuela secundaria o en la universidad a amar tanto a Platón, permíteme exponerte algunas de las ideas de Platón sobre la inmoralidad sexual en lo que respecta al uso de este lenguaje en su patrón de pensamiento. Platón dice que, idealmente, nadie se atrevería a tener relaciones con ninguna ciudadana respetable excepto su propia esposa. También, simiente ilegítima y bastarda, en el caso de las cortesanas, o simiente estéril en el caso de los varones, en diferencia de naturaleza.

Alternativamente, mientras se suprime por completo la sodomía, podríamos insistir en que si un hombre tiene relaciones sexuales con cualquier mujer, contratada o adquirida de alguna otra manera, excepto la esposa con la que se casó en santo matrimonio, con las bendiciones de los dioses (nótese el lenguaje religioso que se usa allí), debe hacerlo sin que ningún otro hombre o mujer se entere de ello. Si no logra mantener sus aventuras en secreto, creo que sería correcto excluirlo, por ley, de nuestros honores estatales con el argumento de que no es mejor que un extranjero. ¿Sabes lo que Platón está tratando de decir aquí? Déjame matar tu respeto por Platón.

Platón dice que sabes que puedes engañar a tu esposa, y que un hombre podría hacer todo eso. Normalmente, pensamos que no es bueno que lo hagas, pero si lo vas a hacer, tienes que saber guardar el secreto. Y si no guardas el secreto, no eres digno de ser elogiado en la sociedad.

No se debe respetar a nadie. En otras palabras, tan pronto como se puede hacer todo esto, parece que algunos de nuestros políticos de hoy en día están leyendo a Platón, ¿no es así? Así que Platón proviene de ese tipo de marco de referencia de los griegos, donde la inmoralidad sexual es más bien un problema de la mujer y no del hombre, y el hombre puede tener muchas formas de salirse con la suya. Por eso, si te sientas en una conferencia con algunos de mis colegas que estudian la filosofía griega antigua y la comparan con las virtudes y los vicios en la Biblia, algunos de ellos dirán: "Olvídate de la inmoralidad sexual en la Biblia, porque Pablo no condena la inmoralidad sexual y lo que llamamos fornicación".

La fornicación, Pablo no la condena. Puedes hacerlo. No importa, porque si vienes de la noción griega, lo que hacen es el tipo de cosas que estoy tratando de señalarte.

Apelan a personas como Platón para decir que ese es el tipo de cosas que Pablo está promoviendo, para que los hombres puedan hacer lo que quieran. Pero mujeres, no os atreváis a hacerlo. Tened cuidado con quienes les gusta hacer eso.

A veces, algunos de estos eruditos tienen sus propios intereses personales. No creo que en nuestra ética cristiana, la Biblia enseñe un marco moral según el cual los hombres pueden engañar a sus esposas, siempre y cuando puedan ocultarlo, o pueden hacer lo que quieran sexualmente, pero si las mujeres hacen eso, entonces están pecando, y los hombres no están pecando en ese aspecto. No creo que eso sea lo que Pablo está diciendo aquí.

Creo que lo que Pablo está diciendo aquí se aplica tanto a los hombres como a las mujeres. Por ejemplo, permítanme recordarles un marco judío que Filón explicó muy bien, que creo que es el marco al que se refería alguien como Pablo. Dice que en otras naciones, a los jóvenes se les permite, después de los 14 años, utilizar concubinas y prostitutas.

Esos son los griegos y los romanos. Y las mujeres pueden obtener beneficios a través de sus personas sin restricción. Pero entre nosotros, es decir, los judíos, a una ramera ni siquiera se le permite vivir, sino que se establece la muerte como castigo para quien adopta tal forma de vida.

En otras palabras, en la comunidad judía, que creo que es de donde proviene Pablo, la inmoralidad sexual es inaceptable dentro de la comunidad cristiana. Por supuesto, no está diciendo que vayamos y matemos a alguien, como vemos que propone Filón

aquí, pero no es aceptable. Así que no paguemos dinero para ir a conferencias que justifiquen nuestro estilo de vida pecaminoso.

Creo que Pablo está tratando de decir que para aquellos que conocen la ley de Jesucristo, la inmoralidad sexual de cualquier forma, la avaricia, la inmundicia o la impureza ni siquiera deben mencionarse entre la comunidad de fe. Es tan inapropiado e inaceptable para aquellos que se llaman a sí mismos no solo hijos de Dios sino hijos amados de Dios. Debemos modelar el amor que Cristo ha demostrado en la iglesia y no entregarnos a la nefasta y a todo tipo de promiscuidad.

Me gustaría volver a hablar brevemente de la palabra que utilizó para referirse al Día de Acción de Gracias. Doce de las quince veces que aparece esta palabra en el Nuevo Testamento aparecen en las palabras de Pablo. A Pablo le gusta hablar de la acción de gracias.

Al comienzo de sus cartas, le gusta dar las gracias. Quiere demostrar esa cualidad, y parece que tiene esa virtud en su haber. A Pablo le gusta utilizar más el lenguaje para referirse a la acción de gracias a Dios.

Pero aquí, sin embargo, como se trata de una gran virtud que contrasta con seis vicios, el lenguaje parece sugerir que está hablando de una virtud personal que debería estar presente en la forma en que las personas se relacionan entre sí. Aprender a decir gracias. Aprender a apreciar a otras personas, en otras palabras.

Cuando alguien te da o hace algo o se presta a tu servicio, no tenemos derecho a la amabilidad que esa persona nos muestra. Deberíamos estar agradecidos. Las personas desagradecidas pueden ser muy difíciles porque creen que todo el mundo vive para servirles y causan problemas.

En el mundo en el que vivimos hoy, al menos en Estados Unidos, para mí el sentimiento de tener derecho a algo es un gran problema. La gente se siente tan con derecho a algo que ni siquiera se siente avergonzada o arrepentida ante la ingratitud. La gratitud, el agradecimiento, es una virtud.

Pablo dice que, en comparación con todos estos vicios de la sexualidad y el habla, deberían adoptar la acción de gracias después de haber hablado sobre el amor que deben exhibir. Algunos de los primeros escritores, como Filón, al hablar sobre la acción de gracias, lo expresaron de esta manera, y Moisés dijo muy apropiadamente que el fruto de la educación no solo es santo sino que también es alabado porque cada una de las virtudes es algo sagrado. Pero lo más especial es la gratitud, la acción de gracias.

La misma palabra griega se usa aquí en Efesios, eucaristia, santo. Habiendo aprendido, por tanto, que sólo hay un uso posible para nosotros de todas las cosas

que parecen contribuir, perdón, al honor de Dios, a saber, la demostración de gratitud. El punto de Filón es que la gratitud debería ser la más alta y noble virtud que deberíamos emular.

Séneca lo pondrá en su tratado de beneficios, entre todos nuestros muchos y grandes vicios. Este tipo es un filósofo estoico romano, y ninguno es tan común como la ingratitud. Y si lees el tratado, pasó mucho tiempo casi literalmente quejándose de la falta de gratitud en su contexto romano y de lo malo que es que no se muestre decencia común en la sociedad. Pablo dijo que para la iglesia en Éfeso y sus alrededores, la acción de gracias debería ser una virtud que se vea clara y se vea en su contexto y no todos estos vicios antes mencionados.

Luego, continúa denunciando específicamente algunas de estas conductas y emitiendo advertencias contra su presencia. Dice que quienes son sexualmente inmorales, impuros o codiciosos deben saber que no entrarán en el reino de Dios y de Cristo. ¡Guau!

Ahora bien, si yo hubiera dicho esto en una iglesia, la gente no se hubiera sentido muy feliz, pero Pablo lo escribió. Para aquellos que viven este tipo de estilo de vida y no controlan su comportamiento sexual o su forma de usar el habla, Pablo dice que no entrarán en el reino ni heredarán el reino de Dios y de Cristo. Y a medida que continúa con el versículo cinco, dice, porque pueden estar seguros, pueden estar seguros, pueden estar seguros de esto, que todo aquel que es sexualmente inmoral o impuro o que es avaro o codicioso no tiene herencia en el reino de Dios y de Cristo.

Así que, versículo seis, gran advertencia: Por tanto, no os hagáis socios de ellos ni permitáis que nadie os engañe. Oh, perdón.

Déjame leer aquí. No te dejes llevar por la pantalla. Que nadie te engañe con palabras vacías.

Por eso, la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia. Él habla de este marco y ahora va a mostrar un contraste importante. En su contraste principal, Pablo viene nuevamente.

Ha contrastado seis virtudes y seis vicios con una sola virtud. Ahora, va a dejar clara la imagen de cómo viven los cristianos en el mundo. Y va a utilizar la luz y la oscuridad para contrastar el estado de los cristianos.

Y les va a mostrar que ellos son luz. El mundo sin Cristo es oscuridad. Y como luz, ellos deben vivir de cierta manera.

En las imágenes que muestra, a veces, cuando los comentaristas las explican, encuentro algunas ambiguas. A veces, lo explican como si la luz fuera como varias

linternas que giran alrededor. No, creo que el punto de Pablo es lo que intentaré ilustrar con la imagen que les estoy dando.

Un lugar lleno de oscuridad, y entonces enciendes una luz. Y la luz es tan poderosa que conquista la oscuridad y da visibilidad a las personas que están alrededor. Ellos son luz, y el mundo que los rodea es oscuridad.

Permítanme leerles el versículo siete: Por lo tanto, no se hagan socios con ellos, porque en otro tiempo ustedes eran tinieblas, pero ahora son luz en el Señor.

Andad como hijos de la luz, porque el fruto de la luz se encuentra en todo lo que es bueno, justo y verdadero. Procurad discernir lo que agrada al Señor.

No participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien desenmascaradlas, porque es vergonzoso incluso hablar de estas cosas que ellos hacen en secreto; pero cuando algo es denunciado por la luz, se hace visible.

Porque todo lo que se hace visible es luz. Por eso dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo. Permítanme señalarles rápidamente cómo se presenta este contraste aquí.

Hace un contraste claro entre la luz y la oscuridad, y si se sigue esa prueba con atención, la otra cosa que se observa también es cómo contrasta el pasado con el presente. Las mismas personas que antes eran oscuridad, pero ahora son luz. En otras palabras, para llegar a ser cristiano, las cosas tienen que cambiar.

Algo tiene que cambiar. Luego, continúa mostrando cómo lo que nace de su ser creyente debe explicarse más en términos de fruto, el producto natural de un árbol, el carácter natural de su identidad y su sentido de ser. Y contrasta el fruto de la luz (versículo 9) con las obras infructuosas de las tinieblas.

El fruto de la luz es que cuando la luz brilla, el resultado natural de la luz es positivo. La oscuridad, sin embargo, dice, es esta infructuosidad en las obras en la oscuridad. Las cosas que hacen en secreto, dice, son vergonzosas.

Y luego también quiero que tengan en cuenta algo más. Sé que a veces uso estas palabras latinas. El argumento de *Verecudiam*, que en realidad es una forma académica muy prolija, es que si quieres impresionar a tus amigos, usas palabras como esta.

Argumento basado en la vergüenza. Se trata de una forma de argumentación en la retórica antigua que sostiene que, como algo es tan vergonzoso y embarazoso, la gente decente no debería acercarse a ello. Por eso, se pasa mucho tiempo

describiendo la vergüenza, la parte embarazosa de ese comportamiento en particular, para incitar a la gente a pensar en sus contrapartes positivas.

Pablo deja en claro el argumento: vivir como luz es lo correcto.

Andad, usando la palabra que ha usado algunas veces en Efesios, andad, conducíos, vivid como luz. Vivid como hijos de luz. Y literalmente, versículo 9, porque el fruto de la luz se encuentra en todo lo que es bueno, correcto y verdadero.

Lo siento, pero el fruto de la luz se encuentra en todo lo que es bueno, correcto y verdadero. Y cuando hagáis eso, andando como hijos de la luz, debéis tratar de discernir lo que agrada a Dios.

¿Recuerdas la parte del dulce aroma cuando hablamos del amor que agrada? Sí. Puedes discernir lo que agrada a Dios. Puedes ejercer el juicio correcto.

Luego les da otra instrucción firme en el versículo 11: “No participen en las obras infructuosas de las tinieblas. Manténganse alejados de ellas”.

Pero, en cambio, esto es tu trabajo. Esto es lo que se supone que debe hacer la luz: exponerlos.

Porque es vergonzoso incluso hablar de lo que hacen en secreto. Desenmascarad las obras infructuosas de las tinieblas. Cuando algo es expuesto por la luz, se hace visible.

Imagínese. Imagínese en algunos de los lugares más peligrosos de las grandes ciudades, como Nueva York, donde se producen todo tipo de actividades nefastas. Imagínese a gente intentando consumir drogas y participando en todo tipo de conductas inapropiadas en la oscuridad.

Imagínate que llegas con una gran luz y la enciendes para que la gente vea lo que estás haciendo. ¿Cuál sería su reacción? El punto de Pablo es que el mundo está lleno de oscuridad. Nada se produce con la luz, pero la esencia del ser es fructífera.

Por lo tanto, las obras infructuosas de las tinieblas. Para los creyentes en el Señor Jesucristo, nuestro estado es mejor que eso. Somos hijos de la luz que vinimos de las tinieblas.

Y en nuestra vida misma, fíjense que hasta ahora, ha destacado sólo dos virtudes, pero lo ha hecho de una manera tan poderosa, mostrando que la virtud del amor debe modelarse según Cristo. Y luego, cuando introdujo la acción de gracias, la contrastó con seis vicios. Cuando estas virtudes son inevitables, eso podría hacer brillar a estas personas de luz, a estos hijos de la luz, es decir, a los creyentes.

Y cuando brillen, deben estar preparados para el resultado. El resultado es que exponen las obras infructuosas de las tinieblas. Y lo que Pablo no dice que añadiré es que cuando expongan las obras infructuosas de las tinieblas, estén preparados para no ser impopulares.

Esté preparado para ser impopular. Esté preparado para enfrentar oposición. Esté preparado para que la gente lo insulte de todo tipo.

Hay personas que van a la escuela secundaria o a la universidad que no son cristianas. Viven su vida cristiana. Los llaman sacerdotes para ridiculizarlos.

Estén preparados para ser ridiculizados. He escuchado historias en instituciones donde se ridiculiza a jóvenes cristianas por ser vírgenes. ¿Se lo pueden imaginar? Con solo ser amables, las expones hasta el fondo y eso las afecta.

Tu sola existencia les hace sentir que los estás exponiendo a un punto al que no quieren estar. Y reaccionan de todo tipo de maneras. Paul, me gusta el llamado de atención del versículo 14.

Porque todo lo que se hace visible es luz. Por eso dice: Despierta, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo. Para aquellos creyentes que están dormidos, para aquellos creyentes que están con una de mis hijas que no es una persona madrugadora, ella se despierta y dice algo así como, y a mí me gusta burlarme de ella y decirle, ya sabes, quieres que vayamos a caminar rápido o algo así, y ella simplemente dice, no.

Entonces, cuando quiero hacer algo con ella por la mañana, tengo que levantarme por la mañana e intentar preparar té. Pongo un poco de agua caliente para prepararme té. Y luego, cuando ella regresa, le digo: "Ahora puedes tomar tu taza de té".

Después de terminar su té, está completamente despierta. Pero antes de eso, dice: "Algunos cristianos viven así en su vida. No somos capaces de brillar".

Pablo dice, trayendo estas citas aquí: Levántate, tú que duermes, cristiano que estás a punto de dormir. ¿Así es como dices esa palabra? ¿Quién está somnoliento o se siente como si se desplomara en una silla, casi cayéndose? ¿Quién tiene la cabeza yendo de un lado a otro?

Levántate, ponte de pie, brilla. Brilla para que puedas hacer la diferencia. Levántate de entre los muertos y Cristo brillará sobre ti.

Ahora bien , sólo he oído a uno o dos comentaristas que tratan de hacer que esto sea aplicable a los incrédulos y dicen que si brillas así, entonces por tu propia existencia estás evangelizando al resto del mundo con tu forma de vida. Pero me gusta cómo esta cita, al finalizar esta sesión en particular, imita lo que dijo Pablo. Así que leámosla.

Leamos lo que Pablo ha dicho en Romanos capítulo 13, versículos 11 al 14, y los temas que Pablo escoge de ahí. Cuando hagas estas cosas, ten en cuenta los tiempos en los que vivimos. Ha llegado la hora de que despiertes de tu sueño.

Nuestra salvación plena está más cerca ahora que cuando creímos por primera vez en Cristo. La noche oscura del mal está a punto de terminar. El día del regreso de Cristo está cerca.

Así que, despojémonos de las obras de las tinieblas. Pongámonos la armadura de la luz. Actuemos como corresponde, como la gente que vive de día y no tiene nada que ver con fiestas desenfrenadas.

No os emborrachéis. No participéis en pecados sexuales ni en malas conductas. No peleéis entre vosotros.

No tengan envidia de nadie, sino vístanse del Señor Jesucristo. No se preocupen por satisfacer los deseos de su naturaleza pecaminosa.

Tesalonicenses 5:4 y 7 utilizan la misma imagen aquí: Hermanos, ustedes no están en tinieblas, así que ese día no los sorprenda como un ladrón.

Todos ustedes son hijos de la luz. Ustedes son hijos del día. Nosotros no pertenecemos a la noche.

No pertenecemos a la oscuridad. Así que no seamos como los demás. Ellos están dormidos.

En cambio, estemos bien despiertos y en pleno control de nosotros mismos. Quienes duermen, duermen de noche. Quienes se emborrachan, se emborrachan de noche.

Despierta, tú que duermes. Sí. Por los hijos amados y por vivir como hijos amados, se nos insta a comprender que no sólo somos hijos amorosos de Dios, sino que somos amados en la medida en que también estamos llamados a imitar la vida de Dios.

El modelo a seguir es el propio Cristo. Para lograrlo con éxito, debemos saber qué es lo que no debemos hacer. Se enumeran seis vicios.

Los vicios de la conducta sexual y los vicios del habla, dice Pablo, no son apropiados, son vergonzosos y ni siquiera deberían mencionarse entre nosotros.

Y dijo , al contrario, llenémonos de gratitud. Luego continúa mostrando imágenes claras que deberían ayudarnos a establecer un marcado contraste entre la vida de un incrédulo y la vida de un creyente, es decir, la luz y la oscuridad. Y por si acaso estamos durmiendo, despierta al durmiente que hay en nosotros y nos dice: levantémonos.

Vivamos a la altura del valor del llamado que hemos recibido. Vivamos una vida que realmente muestre al mundo que hemos experimentado un Dios bueno, un Dios justo, un Dios santo, y que hemos sido amados para que podamos amar. Espero que mientras piensas en esto y mientras escogemos el resto del capítulo 5 en nuestra próxima lección, comiences a preguntarte: ¿estoy todavía en la oscuridad? Y si es así, ¿por qué no debería llegar a la luz? ¿O sigo durmiendo? ¿Qué diferencia estoy haciendo cuando estoy entre incrédulos ? ¿ Ven algo diferente en mí? ¿O me comporto como un camaleón que cuando estoy entre incrédulos tiendo a ser como ellos? No, la luz y la oscuridad no intentan sincronizarse.

La luz brilla y expone la oscuridad. Y espero que tanto tú como yo, que atendamos a este llamado incluso en el siglo XXI, hagamos todo lo posible por la gracia de Dios para exhibir esta vida en la luz como hijos de Dios que deben dar fruto en la luz. Muchas gracias y que Dios los bendiga.

Les habla el Dr. Dan Darko en su serie de conferencias sobre las epístolas de la prisión. Esta es la sesión 28, Amados hijos de Dios, Efesios 5:1-21.